

Augusto Ortiz de Zevallos (editor), "Lima a los 450 Años", Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Lima, 1987, 240 pp.

El libro contiene doce ensayos por igual número de autores, una amplísima y ambiciosa cuestión cronológica y disciplinaria: la evolución y el desarrollo urbano de Lima desde que fuera fundada hace 450 años. Las interrogantes presentadas por el editor así lo demuestran: ...¿Qué fue, qué es, qué puede ser y qué debe ser Lima? ...¿Cómo atar pasado, presente y futuro?

En la presentación del texto se señala el propósito que animó su publicación, en cuanto a ser útil para todas aquellas instituciones y personas que estén vinculadas en la solución de los problemas de Lima. Por tanto me parece conveniente acotar los ensayos y las ideas salientes en relación a tres temas vertebradores —siempre encaminados a ilustrar la orientación que debería optar el desarrollo urbano de la Metrópoli— y para los cuales creo poder opinar con algún conocimiento: (1) espacio regional, localización de Lima, su función y el crecimiento económico nacional; (2) génesis de la ciudad, evolución de su trazo y expansión urbana; y (3) concepción del plan urbanístico y gestión municipal, y recuperación del centro histórico.

Espacio regional, localización de Lima, función y crecimiento económico (Williams, L. Ortiz de Z., Fuenzalida, Pacheco).

Williams en su "Lima antes de Pizarro" demuestra que Lima es algo más que el dadero de Pizarro, tomada en su entorno regional con los tres valles. Si se conceptúa a la ciudad como la concentración de actividades económicas, culturales y sociales que permiten desarrollar el territorio, transmitiendo técnicas y propósitos de desarrollo y gobierno, Williams mostraría la existencia de Lima como una ciudad autóctona —mucho antes de la venida de los conquistadores— establecida bajo un patrón de asentamientos urbano-rurales policéntricos y especializados (Pachacamac por ejem-

plo) subyaciendo un acertado criterio de propiedad comunal referido al riego y el cultivo. Más aún Williams insinúa la injusticia de conmemorar solamente 450 años de la ciudad, cuando la ocupación del territorio con asentamientos de rica cultura arquitectónica, trazo y ubicación, constituyen evidencias del manejo integral, económico, social y ecológico de un amplio espacio.

De ser así, al ignorar por completo esta ordenación del territorio, la ocupación europea impidió mestizaje urbanístico alguno en la manera de trazar la ciudad —sin llegar a producir ese deseable enlazamiento cultural— indo-español al que Williams alude. En ello habría coincidencia con lo que expone el Dr. César Pacheco en su ensayo sobre "El esplendor barroco, larga decadencia y posible salvación de Lima" al señalar que '...el asentamiento español fue siempre nuevo, planificado y desarrollado con arreglo a conceptos europeos de la urbanización del Espacio y para atender a necesidades distintas del asentamiento indígena'. Y añade, cómo el trazado occidental se basó en la rectilinealidad y la propiedad del suelo, mientras que el trazo autóctono era más adaptado a la topografía y el suelo de propiedad comunal e imperial.

Luis Ortiz de Zevallos en "Lima como expresión material de una civilización" celebra el buen tino de los conquistadores en fundar Lima donde ya existían pueblos indígenas, no por atender las necesidades de estos ni avalar su asentamiento —lo cual era una garantía de supervivencia. Señala, además, el acierto en la localización regional y sudamericana de Lima después de examinar otros cuatro emplazamientos.

Al respecto es preciso aclarar que cada contexto ideológico tiene su correspondencia territorial. Así, para las culturas autóctonas que poblaron Lima —y que finalmente fueron tributarias y dependientes del Cusco— el territorio que ocupaban era un centro de producción agrícola del Imperio. En cambio, para los conquistadores Lima era la 'cabecera de playa' de su avance colonial, que había que fortalecer concentrando actividades de gobierno, culto y con fácil acceso por el mar. La ordena-

ción territorial propugnada por los castellanos fue orientada, de afuera hacia adentro, para la exportación de la producción minera y agrícola, por lo cual se requería un centro de acopio, contabilización y difusión tecnológica. El maestro Ortiz de Zevallos refiere cómo 'la ciudad le da la espalda al campo' tanto por la creación de huertas en los solares y la construcción de la muralla, como por la concepción de continuo físico injertado en un territorio ajeno. Se percibe así con más claridad las posiciones antitéticas de los dos urbanismos y ordenamientos precolombino y colonial.

Ortiz de Zevallos hace un aporte adicional para el tema actual de la descentralización, la regionalización y la capitalidad de Lima. A las conocidas razones económicas y culturales que hicieron y hacen de Lima el foco principal del centralismo en el Perú, él agrega una serie de juicios de orden geopolítico y étnico que enriquecen la discusión sobre las alternativas de atenuación del rol gravitante de Lima Metropolitana: el mayor foco de mestizaje nacional desde la colonia, el mejor puerto de toda la costa occidental sudamericana, su clara función urbana (en lo político, religioso, económico, vial, comercial e industrial) y el Centro Geográfico del Perú.

Empero, lo que el maestro Ortiz de Zevallos no nos dice y se trasluce en sus observaciones es que todas esas características son las variables y no los factores fijos y determinísticos. Ante otras condiciones exógenas (economía y relaciones internacionales) en las que el rol exportador de nuestro país fuese cambiado, la localización de Lima no tendría las mismas ventajas necesariamente. Nos preguntaríamos entonces qué sería de Lima y como centro financiero-exportador? ¿Acaso no reduciría su importancia en el contexto nacional?

El clarísimo enfoque que nos ofrece Fernando Fuenzalida en su ensayo "Lima, ciudad abierta", enriquece sobre manera la comprensión del tema y relativiza los juicios del maestro Ortiz de Zevallos. En opinión de Fuenzalida 'el Perú es en efecto, un país que no termina de liberarse de su pasado colonial' desde la fundación de Lima por Pizarro la capital del Perú resultó ex-

céntrica a su propio territorio'. Añade que 'desde el siglo XV ...la economía del Perú ha descansado sobre el eje exportador de materias primas o escasamente elaboradas'.

A mi entender ello concluye por el momento el debate sobre el determinismo físico-geográfico de la capital —tal vez algo aespacial como lo plantea Fuenzalida— mostrando que la localización de Lima no es el determinante para el desarrollo de Lima y del país sino producto de una interacción más compleja de un conjunto de factores principalmente económicos y políticos.

Génesis de la ciudad, evolución de su trazo y expansión urbana. (Bonet, L. Ortiz de Z., Pacheco, Bernales, y García B.).

Antonio Bonet en su ensayo "La plaza mayor, generadora de la ciudad hispanoamericana", parte de un enfoque rotundamente espacial y tridimensional para sostener las cualidades singulares de la plaza de armas de nuestra América —a diferencia de la plaza mayor española.

En su concepto la creación urbanística es la concreción de la manera de pensar y concebir la ciudad de cada pueblo. Ello nos lleva nuevamente a una concepción mental y europea de la ocupación del territorio, de la cual la ciudad en damero con su plaza de armas serían sus exponentes culturales— diametralmente diferente al urbanismo precolombino. Dentro del extremismo de Bonet 'la categoría de ciudad estaría determinada por la existencia de la plaza central y no así su tamaño'. Ante ello habría que negar a todas las ciudades anglosajonas que como sabemos carecen de plaza mayor y se ordenan de acuerdo a un patrón más bien agrícola de ocupación y uso del espacio.

Me atrevería a decir que el experimento urbanístico de la colonia, a partir del trazo ortogonal, la plaza de armas, las plazuelas en esquina y los patios interiores de las casas y solares, fue la plasmación teórica de las ideas renacentistas de Filarete, Sforza, entre otros. En justicia —salvo los asentamientos militares griegos y romanos—, nunca hubo en Europa ciudad que se ase-

mejase a las creadas por los españoles en América. Fuimos pues el territorio de ensayo y prueba de las ideas y concepciones sobre la ciudad mejorada— razón adicional para criticar ese planteamiento en el vacío, ajeno al contexto étnico cultural y geográfico indígenas.

La visión urbana de Bonet es pues esencialmente —y repetidamente después de 450 años— española y europea, absoluta y determinista. En referencia a esto último, el mismo Bonet asevera que la plaza mayor y sus dimensiones condicionaron la existencia de 'arquitecturas efímeras en los días fastos' llegando a ser el 'espejo de la nueva sociedad por donde se ven cruzar a caballo y en carroza a los españoles más prepotentes junto a los eclesiásticos que pasean con prosapia'. Sin embargo, ante nuevas necesidades y modelos de gobierno la plaza de armas se convirtió en 'el gran salón burgués' del siglo XVIII. Con ello quedaría demostrado que la estructura física sólo fue un contingente que facilitó el desarrollo de la vida citadina mas no su esencia ni mucho menos su determinante.

Luis Ortiz de Zavallos no discrepa mucho de los planteamientos de Bonet pues a lo largo de su ensayo tanto como de los tres documentados artículos recientemente publicados en la sección dominical del diario "El Comercio", ensalza las ciudades coloniales como 'bellos ejemplos de convivencia humana', 'crisol de razas' y donde sustenta además el desarrollo de 'vida citadina, de ciudadanos libres' a diferencia de otras ciudades portuguesas o anglosajonas.

Nuevamente creo que es menester refutar esta concepción poco científica y simplista. Este planteamiento por el que se da por seguro que el condicionamiento físico es determinante en las actitudes de las personas fue superado por las corrientes psicológicas y antropológicas contemporáneas incluso Sven Heselgren, investigador sueco de los 30's, ya negó la naturaleza conductista del espacio arquitectónico y urbano. Deduzco que nuestra formación arquitectónica clásica da lugar a apreciaciones tales como las del maestro Ortiz, y por las cuales se asegura (entre los arquitectos al menos) que la existencia de plazas y

patios de determinadas dimensiones y proporciones produce la interacción e intercambios sociales.

García Bryce en su ensayo sobre los tipos arquitectónicos desarrollados en Lima es bastante menos rotundo y temerario que Bonet, ya que sin intentar explicaciones cosmológicas, muestra con bastante objetividad el trazo y las formas urbanas y arquitectónicas que tuvieron lugar en la colonia; y que no por simples dejan de constituir nuestro patrimonio urbano-arquitectónico. Creó que su aporte radica en explicar algunas causas más inmediatas —tales como los modos y estilos provenientes de Europa y Norteamérica— del cambio y permanente transformación de nuestro entorno. Y aunque García Bryce se lamenta de la pérdida del hilo de la tradición arquitectónica —allá por 1900— su discurso previo demostraría la fragilidad de nuestras concepciones y construcciones, la permeabilidad a todo lo que viene de fuera y que consideramos bueno e imitable por sí mismo.

Creo que en el ensayo de García Bryce ha faltado una correlación entre los tipos arquitectónicos desarrollados y la distribución espacial de la población por niveles socio-económicos, ya que ello podría hacernos entender mejor por qué se produjo en Miraflores, Barranco y Chorrillos un tipo de vivienda diferente al Rímac o el Cercado. Hubiéramos deseado una explicación más cabal y crítica de las causas sociales, económicas y culturales de las Quintas, los Ranchos, Barracones y Callejones. Reitero el mérito del profesor García Bryce en hacernos conocer una buena parte de la arquitectura civil que se produjo durante los últimos 450 años de Lima, señalando también su correspondencia urbanística —y que en conjunto constituyen una base útil para investigaciones multidisciplinarias sobre el tema.

Los ensayos del Dr. Pacheco sobre "Esplendor Barroco, larga decadencia, y posible salvación de Lima" y del Dr. Bernales sobre la "Evolución estilística de Lima, del mudéjar al neoclásico" merecerían por su extensión y contenido un examen más agudo y pormenorizado. Sin embargo, me referiré sólo a los aspectos más relacionados al título de esta sección.

El Dr. Pacheco, quien defiende denodadamente al centro histórico de la ciudad, muestra y sustenta las etapas de evolución de Lima bajo un enfoque ideológico —referido a los principales movimientos artísticos europeos— así como económico y político, en referencia a los beneficios obtenidos por el Perú merced a su inserción en el capitalismo comercial europeo ('Lima fue la capital sudamericana de la ruta de la plata'; 90% del azogue para el mercurio era producido en el Perú).

El Dr. Pacheco muestra así cómo los limeños hemos ido adaptando y transformando a la ciudad, según las ideas y estética prevalecientes en Europa. Incluso llega a ensayar su propia concepción de la mentalidad del limeño —masoquista/narcista— cuya conjunción nos lleva según él a ese 'urbanicidio colectivo' de Lima; y agrega que existe una destrucción sistemática de la vieja Lima '...ha sido un problema de generalizada falta de criterio' nos dice, por lo que 'todo desaparece impunemente'.

Aunque sería difícil aceptar un espíritu destructivo para con la ciudad, se podría contribuir como lo hacen en mucho los ensayos de Riofrío y Zolezzi a encontrar explicaciones sociológicas, antropológicas, culturales, psicológicas y económicas que, ante una estructura física y arquitecturas tan difícil, un clima tan benigno y unos terremotos frecuentes, posibilitaron el permanente cambio de piel y de trazo; y que según el Dr. Pacheco derivaron en ensanches, remodelaciones que no tenían aparente razón de ser pero se hicieron. Yo agregaría que ello responde a los intereses contrapuestos de una sociedad tan heterogénea y primitiva como la limeña, en donde todavía no hemos acordado qué parte del bien común vamos a respetar y colocar en el primer lugar de nuestras aspiraciones colectivas. ¿No será que en nuestra propia historia siempre hemos querido establecer e inculcar a la fuerza una identidad nacional a partir de la destrucción de las creencias y culturas locales? Así lo hicieron los conquistadores con los indígenas, los borbones con los aubsburgos, los criollos con los cholos... ad infinitum. ¿Será tal vez que una adquiere identidad por sometimiento ante quienes se percibe más fuerte o va-

lioso en unos casos o por sojuzgamiento de quienes aparecen como débiles y sumisos —en vez de adquirirla por compromiso con su propia realidad? Tal vez una lectura sicosocial de nuestra historia y esencia pueda arrojar más luces y explicaciones para complementar lo que el Dr. Pacheco describe.

Creo por tanto que las propuestas del ensayista para recuperar y salvar a la vieja Lima podrían ser apenas los esfuerzos de una élite o grupo pequeño, y por tanto estériles e ineficaces. En mi opinión, habría que tener una mejor comprensión económica, social y cultural más amplia del rol que desempeña el centro histórico dentro de la totalidad urbana.

El catedrático Dr. Bernales nos ofrece un análisis riguroso de la razón de ser de las formas artísticas y arquitectónicas, aunque no tanto referidas a la arquitectura civil o el trazo urbano —basado en fuentes españolas más que peruanas, limitación explícita que es preciso ameritar.

Su organización del ensayo por etapas desde los comienzos y el triunfo de mudéjar (Siglo XVI), el manierismo (1604-1670), el ciclo del Barroco (1670-1746) y el epílogo del arte virreinal hacia fines del Siglo XVIII, muestra las transformaciones estilísticas de iglesias, conventos y residencias generalmente a raíz de algún terremoto o fenómeno equivalente por manos de alguna autoridad como fue el caso de la destrucción de las murallas de Lima y la apertura de los pasajes Olaya y Santa Rosa sobre la plaza de armas.

Bernales sostiene, al igual que el Dr. Pacheco, que tales transformaciones arquitectónicas y urbanas se produjeron sobre una arquitectura de materiales provisionales y livianos sin gran calidad, a la que se antepuso retablos y fachadas pero sin modificar su planta —'en un afán de cambiar por renovar y estar más al día'; así como ostentar y demostrar poder económico, político, religioso— y en suma status. La trama urbana, de fácil trazo en respuesta a un territorio bastante plano y sin precipitación pluvial, también parecen haber facilitado la expansión horizontal y en baja densidad de la ciudad, así como los ensanches y cirujías cíclicas. Empero, lo impor-

tante sería puntualizar, tal como lo hace Bernal, las razones que subyacen a todo ese proceso de continuo cambio superficial, vale decir la precariedad cultural del grupo social dirigente producto del nulo enraizamiento en el medio social y geográfico —el gran poderío político y religioso de la clase dominante y, de su dependencia de valores foráneos y, en suma, la falta de una genuina identidad local— que recién dará signos de cambio en el Siglo XIX con las guerras de la independencia pero que sin embargo, pareciera no haber evolucionado suficientemente aún este siglo.

Concepción del plan urbanístico, gestión municipal y recuperación del centro histórico. (Leira, A. Ortiz de Z., Pacheco, Zolezzi y Riofrío).

El urbanista español Eduardo Leira nos propone el "otro tipo de Plan" en un intento de desmitificar los pomposos y ambiciosos planes contemporáneos de desarrollo urbano. En su opinión, la planeación urbana debe ser mucho más concreta y referida a instrumentos y acciones que el municipio pueda manejar —concebidas dentro de un 'Plan Urbanístico' realista, y pragmático. También propone clarificar los objetivos del plan, identificando con precisión los verdaderos problemas físicos de la ciudad así como a sus directos beneficiarios.

Para el caso de Lima, su propósito teórico es vertebrar 'las distintas ciudades en una no única sino variada y diversificada, que funcione como un todo'. Y clama por un tratamiento espacial heterogéneo, y una normatividad y control urbano consiguientemente diferenciado. El mayor aporte de Leira es su estrategia de gestión urbana, para conciliar los intereses del gobierno central con los del gobierno local y los intereses privados. Para ello sugiere un 'planeamiento de acupuntura' que identifique los problemas estructurales y estructurantes de la ciudad, ya que no se tiene recursos para intervenir en forma igual en toda la ciudad... hay que ser selectivo y saber por dónde empezar a actuar'. Ello induce a pensar que si el gobierno local —que posee la conciencia, sensibilidad, ca-

pacidad e idoneidad para intervenir la ciudad— se adelanta con propuestas y proyectos que hagan muy visibles sus resultados, podrá usar y dirigir tanto los recursos privados como inducir el empleo de los recursos del gobierno central.

Finalmente, expresa tajantemente su rechazo a esa entelequia abstracta de los planes de desarrollo que, cual catarata de planes sucesivos desde el nivel nacional, deben rematar con la elaboración de los planes locales, ya que 'obstruye el desarrollo de las iniciativas locales; obscurece las ricas y vivas realidades de la administración de la ciudad e impide una acción más diversa y simultánea en decisiones importantes e interrelacionadas'.

En suma, Leira entrelaza con lógica, inteligencia y pragmatismo las acciones conducentes a enfrentar mejor los retos urbanos (vis a vis el deterioro de la ciudad antigua) a través de proyectos articuladores del espacio urbano y en respuesta a las necesidades sociales más sentidas.

Sobre este tema también tenemos el ensayo de otro arquitecto, Augusto Ortiz de Zevallos, quien escribe sobre "Realidad, Interpretación y Plan: Respuestas para Lima".

En la primera parte hace una reseña crítica de la evolución urbana y arquitectónica de Lima enfatizando el proceso de deterioro físico y la responsabilidad o culpabilidad que cabe a los urbanistas, alcaldes y políticos de turno.

Su segunda parte, aunque genérica, es más creativa al proponer un nuevo significado o rol para el centro histórico de la capital dentro de un patrón urbano policéntrico de zonas comerciales y de servicios más próximos a las vastas zonas de vivienda regular e irregular.

Ortiz de Zevallos coincide en esta forma con muchos de los planteamientos de Leira, pero haciendo manifiesta una preocupación físico-estético-cultural respecto a la recuperación de Lima. Ello, aunque deseable no puede ser considerado como consensual por un significativo número de habitantes de Lima. Más bien yo reiteraría la observación hecha al Dr. Pacheco en cuanto a que hay que descubrir la función que desempeña el centro histórico en

el todo capitalino, y cuáles son las razones económicas y sociológicas que subyacen el actual proceso 'degenerativo' para algunos, pero definitivamente comercial y de sustento básico para una inmensa mayoría de usuarios precarios. En tal sentido las ideas de Ortiz de Zevallos, podrían ser mal interpretadas como una posición de clase que pretende reimplantar la ciudad aristocrática de antaño, a través del remozamiento de sus estructuras físicas y fachadas.

El ensayo de Gustavo Riofrío sobre "Barriada y Ciudad: crisis del crecimiento y crisis actual" establece indudablemente un mejor marco de análisis de lo que es Lima en la actualidad. Su examen de la explosión de las barriadas —que él considera como de toda la ciudad en conjunto, la ciudad popular que hoy conocemos y la crisis actual de las barriadas existentes— nos muestra una cruda realidad que es preciso aceptar. En efecto, constatar que, pese al esfuerzo sobrehumano de miles de familias provincianas por construir su habitat contra todo ordenamiento legal y técnico establecido, no puedan culminar sus expectativas de vivienda, y además, que las nuevas invasiones —más producto del desdoblamiento familiar que migración— no puedan seguir el camino de sus predecesores y pioneros, estaría conduciendo a la ciudad hacia los umbrales de una gran crisis sanitaria, de vivienda y sobre todo de desesperanza y frustración en las propias posibilidades personales y familiares.

Pero antes de suscribir semejante apocalipsis convendría situarse en un ámbito mayor y pensar que tal fenómeno podría ser explicado también como una de-seconomía más de la ciudad de Lima. En consecuencia, ello sería superado en la medida que hubiese otras áreas urbanas con alternativas de crecimiento económico y empleo suficientemente remunerado y publicitado que facilitasen un éxodo gradual. Creo que no es desdeñable la opción postulada por Fernando Correa M. de ofrecer empleo productivo en áreas accesibles a Lima y con potencial tales como Pisco—Chincha—Ica o Huacho—Supe—Barranca, amén de las otras ciudades importantes como Trujillo y Chiclayo en la costa y Huanca y Arequipa en la sierra. Tal opción

tendría que encuadrarse dentro de una perspectiva más amplia de política económica, en cuanto al reforzamiento de la industria fuera de Lima, el desarrollo agropecuario —tal vez a través de la definición de una bien concebida estrategia de ciudades de tamaño medio, cuyos costos marginales de asentamiento fueren bajos y muy alta su eficacia económico-social (rentabilidad de la inversión); y, en suma, la modificación sustancial del modelo económico productor-exportador que Fuenzalida examina con claridad. El otro acierto de Riofrío, es que la sustitución de importaciones de los 50's (una industria basada en insumos foráneos, sin impacto regional) propició la miseria urbana que hoy se torna dramática.

Riofrío, nos ofrece pues un enfoque nuevo y dinámico de la forma de hacer ciudad popular y que habrá que tomar muy en cuenta la crisis del modelo de urbanización espontánea, autoconstruida —que el mismo Estado pareciera no ser consciente. No quedaría otra alternativa para el gobierno que aceptar el crítico problema de la vivienda de Lima Metropolitana— y posiblemente de muchas otras ciudades importantes del país— y darle una solución estructural a partir del desarrollo del interior. Porque no cabe seguir gastando millones de dólares en infraestructura para una ciudad tan ineficiente como Lima y que no tendrá una solución fácil en las próximas décadas, a expensas de la producción de otras regiones del interior.

Mario Zolezzi en su ensayo sobre el "Centro de Lima, sus vecinos y ocupantes actuales" nos trae nuevamente al tema de mayor coincidencia entre los autores del libro.

Después de mostrar un diagnóstico poblacional algo conocido, Zolezzi nos cuenta sobre las dos caras del centro de Lima: una del estacamiento poblacional, acelerado proceso de cambio de uso comercial y de servicios, población masculina predominante, residencia de empleados y obreros (76% de la PEA) y que casi un 20% de la población del cercado vive en alojamientos precarios tipo pueblo joven. La otra cara, es la que ofrece Lima con el millón o más personas que vienen desde

otros distritos a usar la ciudad durante las horas laborables y comerciales y que carece en absoluto de ese sentimiento de barrio o identidad necesarios para el mantenimiento y desarrollo de la zona, pese a que existen federaciones de asociaciones de ambulantes e inquilinos —en defensa de sus intereses ante el municipio, los propietarios, la beneficencia o la iglesia.

Aquí cabe entonces preguntar al Dr. Pacheco, a los dos arquitectos Ortiz de Zevallos y al arquitecto-historiador Chueca Goitia, ¿cuál es el componente socio-económico de las propuestas de recuperación del centro histórico y a través de qué tipo de programas y proyectos —no arquitectónicos o urbanísticos— se va a transformar la faz del centro de Lima?

Este cuestionamiento es harto pertinente pues en el 'Coloquio sobre la preservación de centros históricos ante el crecimiento de las ciudades contemporáneas', realizado en Quito en 1977 y —específicamente en el mensaje de apertura— del Prof. Leonardo Benévolo, se ponía en tela de juicio la ejecución de programas internacionales de preservación y restauración de los centros históricos (UNESCO/PNUD): en ellos se mostraría el atropello de los países ricos (turismo) hacia los países pobres, de la ciudad regular sobre aquella irregular y mayoritaria empeorando así las condiciones de vida de los habitantes en la ciudad ...para difundir a cambio turismo estandarizado, ajeno a la vida de la población local, que transforma los centros históricos, los monumentos y los museos en una especie de Disneylandia exótica —hecha a medida para los extranjeros. Consecuentemente, el Prof. Benévolo proponía que el proceso de restauración comenzara con las viviendas y garantizara a los habitantes la igualdad de las condiciones de habitabilidad. No me cabe duda que este enfoque tiene mucho sustento lógico y social, y que además propiciaría el consenso de la población de Lima sobre la recuperación del centro histórico. En este sentido, el ensayo de Zolezzi contribuye a ilustrar sobremanera cuál sería la 'población-meta' u objetivo a atender, sin que ello signifique una acción asistencialista a la vivienda. Hasta sugerir una es-

trategia más integral que ofrezca a los residentes permanentes y usuarios flotantes, alternativas de empleo mejor remunerado, en las propias actividades turísticas y de restauración física del casco entre otras.

Sin embargo, de no actuar con un criterio equivalente en otras áreas vecinas y deprimidas de la ciudad, la sola política de recuperación (e inversión) podría acrecentar las actividades terciarias callejeras. De allí que recordemos una vez los planteamientos de Eduardo Leira y A. Ortiz de Zevallos respecto a la conveniencia de un tratamiento de conjunto, de entendimiento global de la ciudad, pero con selectividad para optimizar los escasos recursos de inversión. Además habría que conocer el tipo de percepción que tiene la población del Centro Histórico para así identificar los aspectos a reforzar, mantener y recuperar. Creo que con ello se complementaría mejor el interesante y novedoso diagnóstico de Zolezzi.

Antes de concluir creo necesario comentar las propuestas específicas del Dr. Pacheco para salvar el centro histórico de Lima. En ellas se reliva la decisión política (gobierno central, municipalidad), la delimitación física del área a recuperar (250 Has.), la redefinición de la función del centro histórico (turístico-cultural), el tratamiento especial de los bienes monumentales (compensaciones y estímulos a sus propietarios), y una adecuada administración municipal (gestión y control).

Resulta suficientemente evidente —aún sin cuestionar el carácter intrínseco de cada acción propuesta por el Dr. Pacheco— la ausencia del componente socio-económico del problema (población involucrada) y cuya exclusión en tantas otras propuestas —tanto teóricas como proyectos y obras realizadas— ha conducido al presente estado de cosas: descuido, destrucción, vandalismo y abandono. Adicionalmente, sería injustificable ofrecer estímulos económicos a los propietarios de los inmuebles monumentales ya que, en las más de las veces, son o serán destinados a bancos, restaurantes, albergues turísticos, tiendas de artesanía, etc., los que lucrarían y se beneficiarían con la plusvalía urbana de un programa de recuperación de tal natura-

leza. Aunque la propuesta del Dr. Pacheco se inspira en un fin altruista y eminentemente cultural, será indispensable posibilitar que otros especialistas examinen los efectos secundarios de una masiva inversión privada o pública en el centro de Lima.

Y en cuanto a la decisión política reclamada por el Dr. Pacheco, quiero entender que se trata de renovar y mantener toda la ciudad, para lo cual será imprescindible como primer paso modificar la Ley del Inquilinato y dejar que el municipio establezca las normas y excepciones más convenientes para el desarrollo de las diversas áreas y zonas residenciales de la capital.

En mi criterio, los mayores aportes al enriquecimiento del tema son ofrecidos por Williams, Zolezzi, Riofrío y Leira por el material inédito y visión global del fenómeno urbano. Y por Fuenzalida, Bernaldes y Pacheco, en cuanto aportan otros elementos para una comprensión estructural del fenómeno económico y social que determina la naturaleza de Lima, así como el rigor científico en la presentación de sus ensayos.

Si bien el lector inquieto quedará bastante satisfecho con el rico material presentado por los ensayistas, quienes tienen mayor relación con temas urbanos y regionales, quedarán algo insatisfechos pues a una introducción tan ambiciosa le siguió un tratamiento bastante tradicionalista y constreñido a los aspectos físicos, arquitectónico—urbanísticos y artísticos de los 450 años últimos — a excepción de Riofrío, Zolezzi y Fuenzalida ya reconocidos. Posiblemente el escaso tiempo disponible o los recursos exigüos impidieron el concurso de investigadores de nota como Mattos-Cárdenas, Agurto y Günther; y en lo más reciente y real planificadores como Fernando Correa y Gianella que trataron con amplitud el caso de Lima y su desarrollo; así como de otros que trabajaron para la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo, la Junta Deliberante Metropolitana y el Instituto de Planeamiento de Lima; sobre los últimos 40 críticos años que cambiaron por completo la cara de la Capital del Perú.

Raúl Flores